



DIEZ LECCIONES DE VIDA DE *Tony Dalton*

ADEMÁS DE PROTAGONIZAR SR. AVILA —LA PRIMERA PRODUCCIÓN MEXICANA DE HBO, QUE RECIÉN ESTRENÓ SU SEGUNDA TEMPORADA—, ES **GUIONISTA, PRODUCTOR Y VIAJERO**. PASAMOS UNA TARDE CON ÉL Y NOS HABLÓ DE MUCHO DE LO QUE HA APRENDIDO EN CASI DOS DÉCADAS DE CARRERA DENTRO Y FUERA DE MÉXICO.

Por María Teresa Hernández Reyes
Fotos Alessandro Bo

1

Hay amistades que son para siempre

ANTES DE QUE NACIERA, MÍ MAMÁ Y MÍ PAPÁ ABRIERON UN RESTAURANTE EN LAREDO, TEXAS.

Ambos estaban chavos, tenían 21 años, y allá me tuvieron. Un año después regresaron a México, así que ni siquiera recuerdo haber vivido en Estados Unidos. Crecí en la ciudad de México, en la colonia Lomas Altas —en la calle Cumbres de Acultzingo— y el actor Jaime Camil era mi vecino. Nos conocemos de toda la vida. Cuando cumplí 12 años me mandaron a un internado en Massachusetts y ahí conocí al productor Billy Rovzar. En ese lugar supe que quería ser actor.

2/ Una mujer lo vale todo

EL INTERNADO ERA UNA ESCUELA DE HOMBRES. Sólo había dos niñas, que eran hijas de los maestros, y yo estaba perdidamente enamorado de una de ellas. Se lo confesé y me respondió: “¿Sabes cómo nos podemos ver en las tardes después de la escuela? Si te metes a la obra de teatro”. Y yo dije “¡Sobres!”. Acabé más enamorado de la obra que de ella. Teníamos 12 o 13 años. Todo era muy inocente, pero si ella no me hubiera dicho eso, jamás me habría involucrado en el teatro. Jugaba fútbol americano, nadaba y tenía otro perfil. Recuerdo que la obra se llamaba *Tales of a Fourth Grade Nothing*. Era una especie de biografía de las cosas que le pasaban a un chavito en la escuela y uno de los maestros era yo. Era un papel secundario, pero cuando me subí al escenario, sentí nervios y todas esas cosas. Dije: de aquí soy.

4/ La terquedad no es opcional

NUNCA HE DADO POR SENTADO QUE SOY BUENO EN LO QUE HAGO.

Siempre hay que trabajar. Aunque muchos me decían que estudiara algo diferente, sabía que no tenía opción. Siempre fui necio, porque sabía que si estudiaba otra cosa en cualquier momento la dejaría. Tengo algunos amigos que también querían ser actores, pero se metieron a otra carrera y ahora trabajan en ello. Son miserables y me dicen: “Ojalá lo hubiera hecho”. No tomé el camino fácil. Me dije: “Ni modo, esto tiene que salir porque tiene que salir”. Estuve en Nueva York y en Los Ángeles, donde pasé año y medio. En ninguno de los dos lugares logré nada.

3/ Actuar cuesta (y mucho)

VENGO DE UNA FAMILIA DE ABOGADOS, ASÍ QUE LA ACTUACIÓN REALMENTE NUNCA FUE ALGO QUE ESTUVO EN MI VIDA.

Cuando pasó lo de la obra de teatro, pensé: “¿Cómo le voy a decir a estos abogados que quiero ser actor?”. Me tuve que ir solo a Nueva York. Estuvo difícil porque llegué con poco dinero. Trabajé en un Dean & Deluca, que estaba en el Guggenheim, y luego haciendo guacamole en un restaurante que se llama Rosa Mexicano. Cuando estaba ahí le dije a Billy [Rovzar]: “Quiero ser actor”. Me respondió que él quería hacer cine y también iría a Nueva York. La diferencia es que él se fue a la Quinta Avenida y yo estaba viviendo en el Spanish Harlem, con un escritor de Xalapa, Veracruz, que también era mesero y fue quien me consiguió la chamba de los guacamoles. El problema era que me corrían de todos los restaurantes porque faltaba para ir a los *castings*. Sin embargo, siempre tuve clara mi prioridad: actuar. A pesar de eso, nunca —en los cuatro años que viví en Nueva York— conseguí un solo papel. Hice más de 300 *castings* y llegó un momento en el que decidí contar cuántos podía hacer sin obtener trabajo. Realmente golpeaba mi ego y pensaba que era pésimo. Seguí yendo a audiciones y nada.





5/ Un maestro te puede cambiar la vida

CON EL GRUPO DE ACTORES QUE ESTUDIÉ EN NUEVA YORK TRABAJÉ EN TEATRO OFF BROADWAY.

No podíamos vivir de eso porque nos pagaban 20 dólares por función. De todos los actores que conocí allá, no hay uno solo que hoy se dedique a la actuación. Sigo en contacto —por Facebook— con todos. Las obras que hacíamos eran buenas y las temporadas solían durar seis meses. Muchas eran en Soho, en un sótano, y entre 40 personas hacíamos *Un tranvía llamado deseo*. Mientras estuve allá mi maestra fue la única persona que me dijo: "Tony, te juro que la vas a hacer". Y como veía que no se lo decía a los demás me hacía pensar que podía tener razón. Ese tipo de comentarios hacen toda la diferencia del mundo, porque sabes que alguien cree en ti.



6/ Triunfar en Los Ángeles es un mito

FUI A NUEVA YORK PORQUE PARA TRABAJAR EN UNA PELÍCULA ANTES DEBES HACER UNA CARRERA DE TEATRO.

Como no resultó me fui a Los Ángeles, pero ese lugar no sirve de nada. Que un actor se vaya para allá a buscar trabajo es la peor idea que alguien puede tener. Mucha gente lo sigue haciendo, pero hoy en día es mejor que te vaya bien en tu país a que estés haciendo *casting calls* en Los Ángeles para una *sitcom*.

7/ Hay que aprender a trabajar bajo presión

ESTA CARRERA TIENE MUCHOS ALTIBAJOS. Te va muy bien en un momento y luego puedes quedarte sin trabajo un año. Creo que le pasa a todo mundo. Seguro que ahorita Tom Cruise está sudando la gota gorda porque ya no tiene papeles como antes. En esta carrera buscar trabajo es parte de tu chamba, aunque a tu alrededor veas que todo funciona de otra manera. La mayoría de la gente dice: "Trabajo para esta empresa y ahí me voy a quedar y me pagarán cada quincena". Un actor no puede pensar así. Como todas tus chambas se acaban, llevas otro estilo de vida. Eres como una ardilla: ahorraras para el invierno.

CUANDO HICE UN TRANVÍA LLAMADO DESEO, me vio Lucy Orozco y después me llamó para ser extra en una de sus telenovelas. Llegué a Televisa, entré con mi currículum y me corrieron. No traía identificación, así que un amigo me dio la suya y me metió. La chava de la entrada se dio cuenta y llamó a seguridad. Estaba con la directora de *casting* cuando llegaron los guardias y dijeron: "Este tipo está aquí ilegalmente, tenemos que llevárnoslo". Ella respondió: "¿Por qué estás aquí? ¿Cómo sé que no me quieras secuestrar? Nunca volverás a entrar a Televisa". Pensé que ya había valido madres. Pero seguí picando piedra hasta que Lucy me dio chamba en una telenovela que se llamaba *Ramona*. Me pagaban muy poco, pero para mí era la fortuna más grande del mundo. Recuerdo que eran diez mil pesos y con eso me fui por primera vez a Europa. Me gasté todo porque pensé: "Ya voy a ser famoso, así que no importa". Regresé y tardé dos años en volver a encontrar trabajo.

8/ Es mejor prevenir que lamentar

9/ Busca buenas ideas

EN UN VIAJE QUE HICE A ESTADOS UNIDOS VI EL PROGRAMA *JACKASS* y pensé: "Esto se puede hacer con dos pesos". Cuando trabajé en *Ramona* conocí a un actor que se llama Kristoff, y dije: "Este es el bueno". Así surgió *No te equivoques*. Para mí fue un cambio dramático. De no haber trabajado nunca, ganar muy poco dinero y estar atrasado cuatro meses con la renta, de pronto me fue bien. Hicimos unos 11 capítulos, pero recordé que lo que quería era ser actor, así que renuncié. Todos se enojaron y, para colmo, se me cayó un espejo en la pierna y pasé dos meses en cama. En ese tiempo decidí escribir un guión y así surgió *Matando cabos*. Me junté con Billy y le dije: "Tengo la mejor película con la que te vas a topar en tu vida". Ya había escrito dos guiones. Siempre me ha gustado escribir. Cuando Billy lo leyó me preguntó dónde estaba el resto. Terminé la película en tres semanas.

10/ La fama no lo es todo

EL ÉXITO NUNCA ME HA SOBREPASADO. La fama es un tema muy raro. Hay gente que vive para eso y hay otros que quieren chambear y seguir sobre la marcha. No quiero ser famoso: quiero trabajar y hacer cosas padres. Me tocó ser una persona que cuenta historias. Es algo que he hecho siempre y me gustaría hacerlo de la mejor forma posible, y qué mejor que en México.